

LIBROS

Tecnología
y revolución
en la S-F

Por lo general, el escritor de S-F parece concentrarse más en sus obsesiones particulares que el cultivador de otros géneros. Esto es normal, si se considera que debe narrar una realidad hipotética, y basarse en su propia imaginación —esto es, en su propia imagen subjetiva— para desarrollar, a partir de ella, un mundo. Utopías y antiutopías, narraciones de corte épico o, por el contrario, líricas y estremecidas, admiraciones sin límites por el mundo de la ciencia y de la técnica, o bien rechazo horrorizado de éstas; tales opuestos, y muchos más, pueden darse en el amplísimo campo de la ciencia-ficción, dependiendo tan sólo del punto de vista del autor.

Por lo general, la ciencia-ficción europea es muy diferente, tanto en sus planteamientos ideológicos como en los formales, de su hermana mayor americana: hay una mayor desconfianza ante el avance tecnológico, que los americanos suelen considerar como panacea de todos los males —incluso el propio William Burroughs, sarcástico denunciante del sinsentido del modo de vida americano, siente un profundo respeto por la tecnología—, y muchas veces una denuncia formal a los modos estatales totalitarios, vista y pensada desde dentro. Se sigue en Europa la tradición de Geor-

ge Orwell en "1984", o del Huxley de "Un mundo feliz". El polaco Stanislaw Lem —quizá el mejor escritor europeo del género— emplea la sátira acerada a lo Swift, que a veces le conduce a excesos pre-surrealistas, y el inglés Jim G. Ballard analiza la realidad —su realidad subjetiva— con recursos estéticos dignos de la más abstrusa vanguardia experimental.

Dentro de la línea antiutópica orwelliana, encontramos al novelista alemán Herbert W. Franke, cuyo "Ypsilon Minus" acaba de ser publicado por la Editorial Bruguera en su colección Nova. Franke es especialista en computadoras y un estudioso de la estética cibernética. Es lógico, pues, que las computadoras y el campo de la informática sean una de sus obsesiones mayores, y que se refleje en su obra. Nacido, además, en 1927 y en Viena, debió pillarle el horror nazi en plena juventud; ahora, vive y enseña estética cibernética en la Universidad de Munich, en una Alemania dotada de un fuerte aparato estatal, que sólo se diferencia formalmente del III Reich. Lógico, pues, que el "Estado fuerte" sea la segunda de sus obsesiones. Si unimos las dos obsesiones tendremos rápidamente los elementos de la novela de Franke: la descripción de un Estado totalitario disfrazado de "sociedad libre" y regido por computadoras que tratan de eliminar cualquier factor de azar o de espontaneidad creativa. El hombre es sometido desde su nacimiento a un cúmulo de condicionamientos, que emplean desde las técnicas más refinadas de la propaganda hasta el empleo de

drogas continuo, mezcladas incluso con los alimentos y con el agua potable; así se convierte en ciudadano ideal, incapaz de reaccionar espontáneamente, y sometido a una maquinaria estatal casi perfecta.

Franke no cae, sin embargo, en el pesimismo absoluto que embarga a Orwell, a Huxley e incluso al propio Lem. Franke cree en la revolución; el protagonista de su novela es un técnico en computadoras que se rebela. Y la novela concluye con una hermosa moraleja: el rebelde no destruye las máquinas, no pone bombas ni se lanza a acción violenta y descabellada alguna. Utiliza su conocimiento del mecanismo que mantiene en funcionamiento a esa sociedad computerizada, para poner al alcance de todos los hombres —principalmente de los jóvenes aún en formación, aún no condicionados— el conocimiento secreto de los puntos débiles de las máquinas, que debería permanecer en el misterio para resultar así efectivo. El héroe muere, pero su obra ha sido fructífera. ■ E. HARO IBARS.

Los médicos
y la Medicina
como institución

Pocos profesionales ponen su eficacia como médicos por encima de sus intereses de clase privilegiada, tal vez porque en el fondo no pueden considerar su estatus como tal puesto que dudan de su eficacia individual y colectiva para resolver interrogantes nuevos.

En nombre de este grupo de médicos ha decidido hablar pú-

blicamente, quizá por primera vez, uno de ellos: Gérard Merat, internista de un barrio marginal de París, quien cuenta en un libro (1) todo tipo de historias de su experiencia profesional, analizando las diversas facetas de la Medicina como institución de una manera nada usual entre sus colegas. Nada escapa a la crítica (constructiva) de Merat, quien comienza por poner en su lugar lo que considera el mito mayor entre los muchos mitos de que se rodea la profesión médica: el de la Vocación. Admitir la existencia de la vocación es, en su opinión, comparar a la Medicina con la religión y al cuerpo médico con el clero. Para esta primera desmitificación, Merat recurre al sencillo método de contar las razones por las que él mismo y algunos de sus compañeros llegaron a la decisión de estudiar Medicina, claramente parecidas a las que llevan a cualquier muchacho a elegir cualquier carrera.

Tal vez el problema que más preocupe a este médico, que ha osado desafiar a sus colegas con una publicación que va a provocar muchos escozores, es la estrategia utilizada por la institución médica para conseguir mantener una estratificación profesional que garantice a una minoría de patriarcas, especialistas, clínicos y analistas, obtener unos niveles altos de ingresos a costa de un abuso encubierto del paciente, al que se rebota de unos a otros sin consideración de la tremenda sangría económica que este proceso supone. Esta estrategia pasa, en opinión de Merat, por un enfoque peculiar de la enseñanza al

(1) Gérard Merat: "Confidencias de un médico". Ed. Saltés. Madrid, 1978.



futuro médico, que es insuficiente y le proporciona un bagaje muy pobre para enfrentarse a la difícil práctica de su profesión. Gracias a este aprendizaje insuficiente, el nuevo médico va acostumbrándose a recurrir a la opinión de los especialistas o de los patriarcas, a apuntalar "diagnósticos tambaleantes" por medio de la técnica radiológica o química-biológica, y va entrando en ese grupo de "siervos" que los maestros se han preocupado bien de crear para su beneficio económico personal. Pasa también por un entrenamiento de los pacientes a los que se inculca el gusto por radiografías y análisis a través de todo tipo de métodos directos e indirectos, y que no se conforman con un diagnóstico basado sólo en la práctica del internista más experimentado. Y pasa por un astuto sistema financiero que obliga al médico a multiplicar sus actos, a abreviarlos y a recurrir a los exámenes complementarios para confirmar diagnósticos esbozados muy de prisa.

No todo son reproches y críticas en el libro del doctor Merat. Este médico, que repasa sin ambages las lagunas y los fallos de los diversos organismos que componen el conjunto de la Medicina, desde la Universidad a la Seguridad Social, pasando por la Orden de Médicos y la industria farmacéutica, tiene varios capítulos deliciosos en los que relata algunas de sus experiencias personales en el ejercicio de la Medicina y los casos más curiosos que han pasado por su consulta. Y termina con una visión optimista del futuro de su profesión, en la medida en que tiene confianza en la capacidad del hombre para hacer una sociedad mejor, en la que la escala de valores actual sea superada y sustituida por otra en la que no quepan muchos de los abusos del presente. ■ MARISA RODRIGUEZ MOJON.

La bomba silenciosa que mata de mil maneras...

La bomba silenciosa (traducción presentada en España por Argos Vergara) es un conjunto de artículos, de solidez notable, que ha reunido Peter Faulkner

Los brigadistas, la conciencia de USA

El 21 de junio apareció en la televisión de los Estados Unidos, en el canal 2 (CBS), un documental de media hora sobre la guerra civil española. Dentro de la serie "América entre las dos grandes guerras", el programa sobre España ha tenido un gran éxito, destacando por no ser, como el resto de la serie, una versión de la Historia tipo Reader's Digest.

Pero su interés sobrepasa esta anécdota. Su importancia estriba en que por vez primera se declaraba ante un público numeroso que los Estados Unidos siguieron la misma política cobarde de Francia e Inglaterra, alineándose en la misma farsa que fue el Pacto de No-Intervención. A la vez, se dijo en el film que grandes compañías, como Texaco y Dupont, colaboraron con Franco, a pesar del Pacto.

En el programa se habló también de otra intervención americana, la de los miembros de la Brigada Abraham Lincoln. Llegaron a la España republicana, entre 1936 y 1938, unos 33.000 americanos. Eran todos voluntarios y políticamente eran liberales, socialistas o, en su gran parte, idealistas. En España perdieron la vida unos 18.000 brigadistas, y los que regresaron a Estados Unidos, lo hicieron heridos. En la batalla del Jarama, por ejemplo, participaron unos 450 brigadistas americanos, muriendo o siendo gravemente heridos más de 300.

Al poco de terminada la guerra española, estalló la segunda guerra mundial. Entonces, los brigadistas sobrevivientes quisieron alistarse de nuevo en la lucha contra el fascismo. El Gobierno americano se opuso en un principio, porque ya había empezado la persecución y la discriminación contra ellos. El Gobierno americano no quiso comprender que los brigadistas habían luchado en España contra el fascismo que había sido la causa de otra guerra mundial. España, dentro de los planes de Hitler y Mussolini, no supuso sino un experimento y una prueba de la debilidad de las llamadas democracias europeas. La segunda guerra mundial fue la comprobación de esta realidad que no interesaba ser arrostrada. De ahí que se dejara indefensa a la República Española en 1936-1939. De cualquier modo, los brigadistas consiguieron incorporarse en el Ejército americano y lucharon en la segunda guerra mundial de una forma ejemplar.

Sin embargo, terminada la guerra mundial,

fueron de nuevo perseguidos y discriminados. Sobre todo en los comienzos de los años 50, en la época de McCarthy y del Subversive Activities Control Committee. Este comité tenía una lista de organizaciones "enemigas" y los brigadistas figuraron en primer lugar, bajo Abraham Lincoln Brigade, y en el último lugar, bajo Veteranos de la Abraham Lincoln Brigade. Pero el final del mcarthismo tampoco significó el final de la persecución oficial. En efecto, hubo que esperar hasta que, en 1969, un Tribunal Supremo restaurara el derecho a la plena ciudadanía a los brigadistas, consiguiendo ellos el derecho a obtener pasaportes y viajar al extranjero. Por esa fecha, naturalmente, muchas vidas habían sido ya destruidas. Muchos profesionales tuvieron que buscar trabajo en oficios inferiores o vivir durante años sin empleo, debido a la persecución.

Después de todo lo dicho, se puede comprender mejor la importancia del programa televisivo sobre España. En la pequeña pantalla se ha reconocido públicamente la verdad sobre el papel de América en la guerra española y que

los brigadistas fueron "la conciencia de América en los años 30". Hasta hace poco se les consideraba "rojos", "enemigos", "ciudadanos de segunda clase".

El film fue visto por unos doce millones de americanos y ha empezado a ser distribuido por todas las escuelas, colegios y Universidades del país. Ha sido recibido favorablemente por la sociedad americana, incluso por las familias más conservadoras, como ha demostrado una encuesta hecha después del programa. Por otra parte, la juventud americana será expuesta a este testimonio histórico que formará parte de su educación. Aquí solamente se les ha hablado en las escuelas de la victoria sobre España en Cuba, en 1898. La juventud no sabe apenas nada de la guerra civil española ni de los brigadistas.

Descubrir lo que fue la guerra española del 36 y el idealismo de los brigadistas ha causado, en fin, un favorable impacto en muchos segmentos de la población americana actual, que si bien ingenua, puede tener aún cierta capacidad de entusiasmo por causas nobles. Y es que si los brigadistas fueron la conciencia de América en los 30, España por esos años fue la conciencia de Occidente. ■ FRANCISCO CAUDET.



Mandos de la Brigada Lincoln durante nuestra guerra civil.